

pañas. Había sido uno de los oficiales elegidos por la Corte de Madrid para disciplinar y organizar las provincias españolas, y había sido empleado en varios reinos y provincias de Nueva España.

Por todas partes era amado y respetado, era, con mucho, el hombre más popular en las provincias interiores. Hablaba muy bien el latín y el francés, era generoso, galante, bravo y sinceramente unido a su Rey y a su país. Todos estos méritos le habían llevado al cargo de coronel de caballería y gobernador de las provincias de Coahuilla y Texas.

Su residencia habitual estaba en Montelovez, que había embellecido mucho, pero desde que tomamos posesión de Louisiana se había mudado a San Antonio para estar más cerca de la frontera, como manera estratégica de enfrentar un posible problema con nuestras líneas.

Don Simón de Herrera tiene unos cinco pies y diez pulgadas de altura también, ojos negros chispeantes, cabello negro. Nació en las islas Canarias, sirvió en la infantería en Francia, España y Flandes y habla también francés y un poco de inglés. Está siempre a la altura de sus interlocutores, es amable con sus inferiores y en todos sus actos uno de los hombres más galantes que he conocido. Tiene un gran conocimiento sobre la humanidad debido a su experiencia en varios países y sociedades y sabe cómo aprovechar el genio de cada cual. Estuvo en EE. UU. durante la presidencia del general Washington y fue presentado a él. A su vez, Herrera hablaba siempre de él con admiración. Ahora es lugarteniente-coronel de infantería y gobernador del Reino de Nueva León. Su sede de gobierno era en Monte El Rey, y era adorado por su pueblo. Cuando terminó el período de su cargo